

Crónicas de un peregrino
El Camino Inglés a Santiago
Quinta etapa: Bruma-Ordes



Viernes 13 de agosto de 2004.

El buen tiempo nos ha acompañado durante toda la jornada y la dificultad del recorrido ha sido baja. En cuatro horas hicimos el recorrido, saliendo de Bruma a las 8:30 de la mañana.

Dejamos el albergue y tomamos por la carretera todo recto despreciando un camino que sale a la izquierda. A medio kilómetro, en Seixo, hay bifurcaciones, pero seguimos recto hasta Cabeza de Lobo, con iglesia y “cruceiro”. Seguimos por el mismo camino que traíamos y un poco más adelante encontraremos un bar y un camino a la derecha. Seguimos sin desviarnos y pasamos por los lugares de Carreira, Mámoas y Carballeira. En Mámoas veremos un pequeño puente sobre un arroyo. Continuamos un poco más después de Carballeira y en una curva empieza el monte. Por el segundo camino de tierra a la derecha nos metemos en el monte y vamos hasta un tercer cruce a la izquierda donde hay un “cruceiro”. Allí torcemos a la derecha hasta unas casas donde torcemos a la izquierda para salir a una carretera que, en 500 metros, nos conduce al lugar de A Rúa, con la iglesia de San Paiao de Buscás y “cruceiro”. Allí nos encontramos con dos bares, pero seguimos por la principal unos 600 metros, hasta encontrar a la izquierda un camino de tierra, donde hay un molino. Después de pasar por un pequeño puente llamado Ponte do Cubo, seguimos unos 750 metros por sendero de monte, hasta encontrar un cruce asphaltado, que conduce a Ordes y a la autopista. Cruzamos la carretera y seguimos rectos por el camino que veníamos.

A unos cien metros llegamos a Outeiro de Abaixo, tomando a la izquierda por un angosto sendero de bosque donde hay una fuente y en el primer desvío a la derecha, pasaremos por una zona del camino cubierta de árboles de laurel y llegamos a la iglesia de San Julián de Poulo, en Outeiro de Arriba.

Seguimos nuestra ruta hasta encontrarnos con un grupo de casas, en Outeiro. Continuamos por un camino a la izquierda, junto a campos labrados, hasta desembocar a una carretera asphaltada, que nos lleva cómodamente a Ordes.

Como quiera que en esta población no hay albergue, llamamos a Protección Civil para que nos facilitaran acogida y enseguida se presentaron para acompañarnos a un Polideportivo cerca del centro urbano. Se hicieron cargo de nuestras mochilas, pero no de nosotros, pues tenían prohibido llevar personas en su vehículo. ¿Extraño, ¿verdad? Tuvimos que andar otro buen trozo hasta encontrar el polideportivo que estaba situado en lo alto de una pendiente bastante fuerte.

El individuo de P.C. que nos “estaba ayudando” se negó a dejarnos la llave del Polideportivo, sino le entregábamos un DNI., a lo cuál nos negamos. Con muy malos modos nos abrió la puerta del recinto y se marchó sin más. Menos mal que hay pocas personas como él en Galicia.

No había peregrinos por el lugar y por tanto nos pusimos a curiosear en el interior del recinto para ver con qué contábamos para dormir. Había unas colchonetas para hacer gimnasia y cogimos un par de ellas cada una, para estar más cómodos en el duro suelo de la pista polideportiva.

Había agua caliente en los vestuarios.

Nos fuimos al pueblo a buscar provisiones para la cena de ese día y cuando volvimos del supermercado nos encontramos con Annick y Jean que acababan de llegar.

Por la noche ellos se fueron a cenar al pueblo y nosotros nos quedamos en el Polideportivo a cenar lo que habíamos comprado por la tarde.

Esa noche fue una pesadilla. Al ser el polideportivo de chapa y aluminio y estar el pueblo en fiestas, nos fue muy difícil pegar un ojo hasta bien entrada la madrugada. Extraños ruidos se oían por doquier.

Al final exhausto me quedé dormido.

Al día siguiente tendríamos sorpresa agradable.

Mañana más.....

José Fco. Andrés Ballesteros

